

Presentación:

Durante el siglo XIX los expendios en tianguis y calles eran llamados “expuestos al viento”, pues estaban a la vista y a la mano de cualquier transeúnte, dispuestos a la opinión pública, sujetos de críticas, a la vez que solucionaban las necesidades de la población. En este número retomamos esta expresión por una doble referencia: algunos de los bienes culturales han estado y continúan expuestos al viento, en una exhibición a cielo abierto y en ocasiones apenas resguardados por muros. Como observamos en números anteriores, la historia de monolitos tan familiares y relevantes para la historia patria, como la Piedra del Sol, pasaron de la exposición a cielo abierto, a un costado de la Catedral metropolitana, al resguardo en un lugar privilegiado en el Museo Nacional de Antropología.

Los artículos que componen esta entrega hacen referencia a los retos que implica la conservación y divulgación del patrimonio que encontramos en pasillos, explanadas, atrios de iglesias o panteones, por mencionar algunos. La exhibición en espacios abiertos contribuye a acostumbrar o insensibilizar la mirada a obras integradas a un paisaje mayor, con limitaciones en los recursos de iluminación y juegos de composición que utilizamos en los espacios destinados a exhibiciones museográficas. Otro aspecto obligado a tratar es que, al mantener este patrimonio a la intemperie, las condiciones de conservación distan mucho de ser las óptimas.

Consuelo Maquívar detiene su mirada en esculturas que son auténticos documentos de la historia religiosa de nuestro país. Su artículo sobre las cruces atriales de la Nueva España nos acerca a las habilidades artísticas de los indígenas, además de explicar la iconografía que nos remite a una evangelización adaptada a las culturas prehispánicas.

También de esculturas nos habla David Morales, en su caso desde la perspectiva del trabajo interdisciplinario entre museógrafos, investigadores y restauradores para rescatar y conservar esculturas prehispánicas de piedra en diferentes municipios de Veracruz.

Juan Manuel Blanco y Thalía Montes Recinas dedican su ensayo al mural *Vista panorámica de la ciudad de Puebla*, pintado por el Dr. Atl en el antiguo convento de La Merced de la Ciudad de México. Hoy este mural es una pieza importante del Museo Nacional de Historia, aunque las condiciones de exhibición de ese documento artístico-histórico no favorecen una apreciación adecuada.

En “La Secretaría de Educación Pública. Un museo viviente”, Alejandro Horacio Morfín nos adentra en la variedad de autores, técnicas y épocas de los murales que alberga el edificio de la SEP. Las intervenciones que han sufrido los murales con el paso de las décadas también han merecido especial atención por parte del equipo de restauradores del Taller de Pintura Mural del Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble (Cencropam).

20 años al viento

El texto de Bertha Peña aborda el tema del cambio climático. Desde una perspectiva general, explica algunas de sus causas y presenta conceptos básicos que ayudan para comprender el problema. La autora hace un recuento de los acuerdos internacionales para enfrentar este problema y señala algunas tareas que realiza el INAH para proteger el patrimonio cultural.

Por último, Gloria Falcón visita el Panteón de San Fernando, en la Ciudad de México, y nos habla acerca de la importancia creciente que tienen los cementerios como espacios museísticos en el ámbito mundial. Mediante una semblanza histórica del rescate de este sitio emblemático en la historia de nuestro país, el papel de San Fernando destaca en el calendario ritual cívico. El artículo incluye una entrevista con Rodrigo Callejas, encargado de los servicios educativos del recinto, quien refiere el papel de este espacio que cumple una década como museo.

En esta ocasión, la sección *Puentes* incluye la colaboración de Bertha Peña, quien hace una breve semblanza histórica iniciada en 1966 con la creación del Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural del INAH hasta la actualidad, cuando se celebran sus 50 años. En ese tiempo han sido muchas las contribuciones de los trabajadores del instituto a la conservación del patrimonio, su investigación y profesionalización de las tareas de restauración.

“Expuestos al viento” también evoca el vigésimo aniversario de *GACETA DE MUSEOS*. A lo largo de estas dos décadas, varias decenas de colaboradores han encontrado un espacio para la comunicación pública de las experiencias, problemas, soluciones y propuestas que se realizan desde museos de México y de otras naciones para mantener el vínculo con sus públicos. La *Foto del recuerdo* está dedicada al arquitecto Felipe Lacouture, fundador de esta publicación en 1996, quien sostuvo y alentó las dos primeras épocas con el ánimo propio de un profesional de los museos, y quien animó a colaboradores y lectores para construir un espacio vivo de comunicación.

A 20 años de distancia de aquella primera época, *GACETA DE MUSEOS* mantiene la vocación de apertura y cercanía con los interesados en la reflexión museística. Los cambios tecnológicos nos permiten ahora estar a la mano de manera más ágil mediante la consulta en formato digital. Bienvenidas las colaboraciones, los comentarios y las críticas para reconocer que, por estar expuestos al viento, nos hallamos a la mano, somos parte del paisaje, y aunque en algunas ocasiones haya intermitencias, el guiño del trabajo museístico seguirá presente, pues responde a una larga tradición institucional. Así iniciamos juntos esta tercera década de *GACETA DE MUSEOS* ✦

Denise Hellion Puga y Gloria Falcón Martínez